



## NUEVA RELACION

EN QUE SE DECLARA EL TRIUNFO

# DESAN JORGE.

## PRIMERA PARTE.

El orbe se atemorice,  
y se quebranten las peñas,  
bramen con ira los aires,  
y estromézcase la tierra,

los astros pierdan su rumbo,  
no amanezcan las estrellas,  
lloren plantas y animales,  
los vivientes mueran, mueran.

Mas ay de mí, que el dolor,  
al referir esta empresa,  
suspende el curso á la pluma,  
y mi pulso titubea!

Pero yo de qué me espanto  
si apelo á la providencia  
de la soberana Madre,  
de Desamparados Reina,  
y al valeroso San Jorge,  
para que mi amparo sean?  
Y asi empecemos la historia;  
todos con cuidado atiendan.

En la insigne Capadocia,  
junto al lago de Cilena,  
de las corrompidas aguas  
se crió un mónstruo, una fiera,  
un formidable dragon,  
que horroriza su braveza,  
tan feroz y tan cruel,

que ni las historias cuentan  
de otro igual, ni los anales,  
ni los gentiles poetas.

Con ayuda del demonio,  
de que algun provecho espera,  
fue creciendo este dragon,

y llegó á tal su braveza,  
que saliendo cada dia

de su lóbrega caberna,  
destruía los ganados,

y perseguia otras bestias;

y cogiendo descuidado  
algun pastor (ó qué pena!)  
lo devoraba, dejando

su cruel hambre satisfecha.

Y si no encontraba acaso  
en los prados ó en las selvas  
con que saciar su apetito,  
á lo poblado se llega,

para asaltar la ciudad  
y satisfacer su hambrienta  
voracidad con los hombres,  
hasta saciar su apetencia.

Pero como las murallas  
escedian á sus fuerzas,  
subir á ellas no podia,  
y por la gran pestilencia  
que por sus fauces respira,  
les causa tanta molestia,  
que les priva los sentidos;  
y entre aflicciones y penas,  
cansado ya de esperar,  
se vuelve el bruto á su cueva.

Consideren los oyentes  
al pueblo en tantas tragedias,  
cautivos en la ciudad,  
y sin poder salir de ella.

Mas ay, y qué confusion!  
á cuánto el trabajo llega!

Juntáronse los vecinos  
para matar esta fiera:

todos juntos determinan  
salir en forma de guerra;

sale la confusa tropa  
todos con armas y piedra  
luego el hambriento dragon

sale de su oscura cueva:  
empiezan á tirar tiros

con arcos, flechas y piedras,  
sin causarle el menor daño;

porque la naturaleza

le dió un vestido de conchas,  
y unas escamas tan fieras,

que los tiros retroceden,  
sin causarle alguna mella.

En fin, viéndose perdidos,  
huyen todos con presteza.

150. 22. 07

y á los que van mas pesados,  
 luego les coge la fiera,  
 quedando víctimas hechos  
 de su atrocidad horrenda.  
 Varias veces repitieron  
 el querer formarle guerra,  
 quedando siempre vencidos  
 al rigor de su braveza.  
 La gente desengañada  
 de lo débil de sus fuerzas,  
 y viendo que el fiero bruto  
 solo intentaba hacer presa,  
 cuando el hambre le acosaba,  
 y luego que su avarienta  
 ambicion queda saciada,  
 parte ligero á su cueva,  
 sin causar el menor daño,  
 ni salir de su caberna;  
 determinaron dejar  
 junto á la lóbrega cueva  
 mucha cantidad de carne,  
 para que allí se mantenga,  
 y en esto quede su gula  
 bien harta y bien satisfecha:  
 y haciéndolo así, podian  
 mal cuidar de sus haciendas.  
 Algunos días pasaron  
 alimentando á la fiera  
 con sus caballos y mulas,  
 bueyes, carneros y ovejas;  
 mas viendo que daba fin  
 con los brutos y las bestias,  
 todos juntos determinan,  
 y en conformidad acuerdan  
 alistar á los vecinos,  
 y al que por suerte le quepa,  
 víctima afrecida al punto  
 para el fiero dragon sea.

Por tanto tiempo duraron  
 estas crueles ofertas,  
 que mas de la mitad faltan  
 de esta oprimida asamblea.  
 Contemplan los que me escuchan  
 las congojas y las penas  
 que esta pobre gente sufre  
 en medio de sus tragedias.  
 O suerte infausta que así  
 á estos pobres atropellas!  
 Qué triste saldria el sol!  
 qué eclipsadas las estrellas!  
 qué confusion! qué lamentos!  
 qué sobresaltos y penas!  
 Pero entre tantos desastres  
 no paró la suerte adversa,  
 no amainó la tempestad,  
 sino que antes mas se aumenta.  
 Cayó (Jesus, qué desgracia!)  
 el sorteo á la Princesa,  
 la dama mas celebrada,  
 la mas hermosa y mas bella  
 de cuantas el orbe todo  
 en su continente encierra,  
 y á mas de sus perfecciones  
 era única heredera,  
 y con ella se acababa  
 la snblime stirpe régia.  
 Dentro de muy breve rato  
 llegó á su padre la nueva,  
 que por su infausta desgracia  
 ha de morir la Princesa.  
 Considere aqui el curioso  
 la Princesa entre miserias,  
 al padre entre sus congojas,  
 todo el palacio en tormenta,  
 las damas entre sollozos,  
 la familia entre su pena;

en fin, quien sepa de males,  
 infiera la consecuencia,  
 y verá que el mayor mal  
 le compete á la Princesa.  
 Infeliz de mí (decia,  
 vertiendo sus ojos perlas)  
 yo criada con regalos,  
 tratada como quien era,  
 y permite mi fortuna,  
 que desdichada me vea  
 víctima de aquel dragon,  
 y pasto de aquella fiera!  
 O quién no hubiera nacido  
 para ver tantas tragedias!  
 Queridos vasallos míos  
 (esclama de esta manera)  
 no hay remedio para mí,  
 sino que del cielo venga!  
 Procura su amado padre.  
 sino por grado, por fuerza,  
 librárla de los vecinos,  
 aplicando su elocuencia.  
 Respondió el pueblo, diciendo,  
 la ley á nadie respeta;  
 todos somos obligados,  
 y así es preciso que muera.  
 Triste y afligido el padre  
 se fue á buscar la Princesa,  
 tiernos abrazos le daba,  
 por ser la vista postrera.  
 Aquí el aliento les falta;

el sentimiento se aumenta,  
 mira la Princesa al padre,  
 los dolores se acrecientan,  
 y absorto entre parasismos  
 la dice de esta manera:  
 á Dios, prenda de mi vida,  
 principio y fin de mis penas,  
 levanta al cielo los ojos,  
 y en tí misma considera,  
 que pues no encuentro reamdio,  
 venga ya lo que Dios quiera;  
 y mira que si los hados  
 lo determinan y ordenan,  
 no dudes que quedar quiere  
 la divina Omnipotencia  
 desagraviada del pueblo,  
 y en un todo satisfecha;  
 pues muriendo así, serás  
 nombrada en toda la esfera,  
 te consagrarán altares,  
 y serás diosa en la tierra.  
 En fin, se despidió el padre,  
 dejándose á la Princesa  
 anegada en mar de llanto,  
 pues tal desdicha la espera.  
 La angustia en que se hallaría,  
 con atencion considera,  
 mientras la segunda parte  
 le da fin á la tragedia  
 de Arcione, que es el nombre  
 de la afligida doncella.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



## SEGUNDA PARTE.



**Y**a dije, ilustre auditorio,  
 como quedó la Princesa  
 muy triste y desconsolada,  
 tan confusa entre sus penas,  
 que solo el imaginarlo  
 es preciso que enternezca  
 el mas duro corazon,  
 si entre sí lo considera.  
 Todo el palacio enlutado,  
 las damas ya casi muertas,  
 de ver los giros que dá  
 esta voladora rueda,  
 y ver cuán perdida corre  
 su fatal y errante estrella.  
 Pasada la infausta noche,  
 porque la muerte se acerca,

el dolor se multiplica,  
 y la afliccion se acrecienta.  
 Asi que el radiante Apolo  
 tendió con doradas hebras,  
 y con acordes acentos  
 trinan las aves parleras,  
 sacaron en procesion  
 á la afligida doncella,  
 para llevarla al lugar  
 que ya destinado queda.  
 Llegaron al triste sitio,  
 y arrimándola á una peña,  
 á un duro tronco la amarran,  
 no por miedo que se fuera,  
 sí que en semejantes casos  
 se procura la decencia;

como lo hizo Abraham  
con Isaac su amada prenda;  
asi la Infanta quedó  
vacilando en su tarea,  
fuertes suspiros despide  
entre temblores y penas.

La gente ya retirada  
á la ciudad, con presteza  
á las murallas se suben,  
para ver por las almenas  
aquel infausto presagio,  
que á la triste se le espera.

Cuando muy apresurado  
un gallardo jóven llega,  
montado sobre un caballo,  
y armado á punto de guerra,  
á donde estaba amarrada  
esta inocente cordera.

Suspensa quedó la triste,  
y él del caballo se apea;  
muy cortés la saludó,  
diciendo de esta manera:  
señora, cómo estais vos  
atada y con tan gran pena?  
sin duda que lo que miro,  
algun gran misterio encierra;  
decidme lo que teneis,  
que os prometo á la defensa  
salir como caballero.

Esto que oyó la Princesa,  
le dijo: noble señor,  
marchad luego con presteza,  
porque la vida teneis  
en peligro de perderla;  
yo no tengo ya remedio,  
que así los hados lo ordenan.  
No quisiera ser cansado,  
ni serviros de molestia

(la replicó el caballero)  
y la causa de tus penas  
es preciso que me digas;  
pues si mil vidas tuviera,  
á ley de hidalgo prometo  
perderlas en tu defensa:  
y no dejaré tu lado  
hasta saber con certeza  
qué es esto que estoy mirando,  
y qué misterios encierra.

Muy agradecida estoy,  
dijo al jóven la Princesa;  
y refiriéndole en breve  
la causa de su tragedia,  
monta (dice) en tu caballo,  
y marcha con ligereza,  
pues el infame dragon  
saldrá luego de su cueva,  
y si te detienes mas,  
será cierto el que tú mueras.  
No desmayes (dijo el jóven)  
pues la sacra Omnipotencia  
me dará esfuerzo y valor  
para salir de esta empresa,  
pues por su inspiraciou vengo  
á destruir esa fiera;  
y así armado con la cruz,  
de quien el infierno tiembla,  
y con la virtud que á mí  
me infundirá, tales fuerzas  
ha de adquirir este brazo,  
que hecho muy menudas piezas  
quedará el fiero dragon,  
amainando su braveza.

Y montando en el caballo  
se puso enfrente la cueva:  
al instante salió el bruto;  
el que enviste con fiereza

al jóven, y dióle el lado  
 con la mayor ligereza.  
 Segunda vez acomete  
 al caballero la fiera,  
 y él siempre librando el cuerpo  
 con vigilante destreza;  
 cuando vido la suya,  
 metió al caballo la espuela,  
 y cerrando con el bruto,  
 con la mayor fortaleza  
 por la boca le metió  
 la lanza con gran presteza.  
 La bestia que se vió herida,  
 echa espumas por la tierra,  
 fuertes bramidos despide,  
 dando vueltas y revueltas,  
 por ver si puede librarse  
 del hierro que le atormenta.  
 Al ver esta tropelía  
 se desmayó la Princesa;  
 no le sucedió así al jóven,  
 pues cuanto mas, mas se alienta,  
 y apretando el acicate  
 al caballo, de manera  
 metió la lanza, que pasa  
 las entrañas á la fiera:  
 con que rendido á sus pies,  
 sin que resistirse pueda,  
 cayó el soberbio dragon,  
 y durando su fiereza,  
 sus dientes hravos rechina,  
 araña, escarba y patear:  
 tales bramidos despide,  
 que hace estremecer la selva,  
 y dando fuertes latidos,  
 riega con sangre la tierra.  
 Quedó en fin muerto el dragon  
 y rendida su soberbia:

y vuelta en sí del desmayo  
 la ya dichosa Princesa,  
 le dice: jóven gallardo,  
 tanto estimo la fineza,  
 que en todo para servirte  
 me sujeto á tu obediencia.  
 Ya aflojados los cordeles,  
 que tanta beldad sujetan,  
 quién eres, jóven, le dice:  
 Jorge soy, dama discreta,  
 y á mí solo Dios me envia  
 á libertar esta tierra,  
 que mi egercito acampado  
 dejé por esas riberas.  
 Con esto la multitud  
 de los ciudadanos llega,  
 por haber visto al dragon,  
 que yerto cadáver queda.  
 Empiezan á darle gracias  
 al jóven por la fineza,  
 y con vítores y aplausos  
 le rinden enhorabuenas,  
 ofreciéndole laureles  
 por su garvo y gentileza.  
 El Rey llorando de gozo,  
 entre sus brazos le estrecha,  
 mandando que á la ciudad  
 triunfante le condujeran,  
 y en forma de procesion  
 todos á los templos fueran,  
 y que á los ídolos gracias  
 y sacrificios ofrezcan.  
 Entonces San Jorge dijo:  
 gran Rey, no de esa manera,  
 porque esas falsas deidades  
 no son la causa primera,  
 que solamente hay un Dios,  
 Criador de cielo y tierra,

que la máquina del mundo  
 por sí solo la gobierna;  
 y esplicóles los misterios  
 de nuestra fe verdadera,  
 con que fueron convertidos  
 el Pueblo, Rey y Princesa:  
 prosiguen la procesion,  
 y al real palacio llegan.  
 Despedida ya la plebe,  
 Jorge en los retretes entra.  
 y entre unas y otras razones  
 le ofrecieron la Princesa  
 en matrimonio, por ser  
 de este gran reino heredera.  
 Dijo San Jorge: la causa  
 de mi venida no es esa,  
 sino porque tantas almas  
 reciban la ley eterna.  
 Todos piden el bautismo,

por ser la puerta primera;  
 muchos Sacerdotes buscan,  
 que con místicas trompetas  
 la ley santa de Jesus  
 la impriman en sus ovejas:  
 todos fueron bautizados,  
 con lo que contentos quedan.  
 Un gran templo edificaron  
 á la Virgen Madre nuestra,  
 que de los Desamparados  
 quieren el título tenga;  
 y San Jorge muy triunfante  
 dió á su egército la vuelta.  
 Todos tranquilos quedaron,  
 y á un solo Dios reverencian,  
 que á nosotros nos dé luz  
 para servirle de veras,  
 y del infernal dragon  
 nos libre su Omnipotencia.

**FIN.**

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24,  
 donde se hallará con otras diferentes; Comedias antiguas y moder-  
 nas, Entremeses, Historias, Romances y un gran surtido  
 de Papeles sueltos.*